

Historia y memoria del 11 de septiembre en la población La Legua, Santiago de Chile (*)

Mario Garcés Durán.

6 páginas

1.- La Legua como icono de la memoria popular

A muchos santiaguinos, de mediana edad, que se le consulte sobre si algo aconteció en La Legua, el día del golpe, responderán afirmativamente, comentando que han escuchado decir que allí se combatió, que se atacó con una bazuca a un bus de carabineros, que se derribó un helicóptero y que al parecer la población fue atacada por aire y tierra. Es decir, en La Legua, ocurrió algo distinto al del resto de la ciudad: allí el pueblo resistió y ese es el núcleo significativo que preserva la memoria popular. Se trata, por cierto de relatos fragmentarios que contrastan con la mayoría de los relatos acerca del golpe, en los que tanto los protagonistas como los escenarios se ubican en el centro de la ciudad y del poder político, o sea, en La Moneda, donde combatió Allende y su escolta. Pero, se trata, además, de relatos que contrastan con la idea de un golpe fulminante que prácticamente no encontró ninguna respuesta significativa en la ciudad, más allá de La Moneda.

La población La Legua, es indiscutiblemente un asentamiento popular en la capital de Chile, en la que de algún modo parecieran concentrarse todos los componentes de los complejos procesos de configuración de los barrios de pueblo de la ciudad de Santiago, tanto respecto de su gente y sus ocupaciones así como de sus tradiciones organizativas. Hoy, La Legua, es sindicada como uno de los principales focos de narcotráfico de la ciudad de Santiago. Ayer fue el principal asentamiento urbano popular en que el golpe de estado fue resistido.

2.- Los sucesos de La Legua: la inesperada confluencia de militantes, pobladores y trabajadores.

La mañana del martes 11 de septiembre, muchos pobladores de La Legua, alertados por la información radial, se desplazaban por las calles tratando de averiguar qué pasaba, qué se podía hacer para “defender al gobierno”, si había que ir al centro de la ciudad, como el 29 de junio, cuando se produjo un conato de golpe. Otros, salieron como de costumbre a sus trabajos habituales –la construcción, las ferias libres, pequeñas y medianas empresas- y hacia el mediodía la mayoría regresaba, muchos de ellos caminando ya que el transporte público había disminuido. Todos en cierto modo, se sumaban a la espera y los más militantes, a la necesidad de “hacer algo”.

Mientras esto ocurría en la Legua, a escasas cuadras de la población, se verificaba en la fábrica INDUMET una reunión que congregaba a los principales dirigentes de la izquierda política chilena. Allí la situación era muy tensa y se discutían alternativas para enfrentar el golpe, cada uno tomaba posición, el Partido Comunista era partidario de esperar y “sumergirse”; los socialistas no alcanzaban fácilmente acuerdos, pero se imponía la idea de reagrupar fuerzas en la zona sur y avanzar sobre La Moneda; el MIR podía movilizar su “aparato armado” (unos 50 hombres), pero necesitaba algunas horas para ponerse en movimiento. La reunión, sin embargo fue detectada y un contingente de carabineros intentó tomar por asalto el lugar. La respuesta no demoró, un duro enfrentamiento se produjo entonces con al menos tres víctimas fatales. El “cerco” de INDUMET, sin embargo, fue roto y la mayoría de los militantes se dispersaron en distintas direcciones. Un grupo de ellos, especialmente socialistas, buscó refugio en la Legua, intentando acercarse a un complejo textil, vecino a la población, la industria SUMAR.

El ingreso de una columna de militantes armados se produjo, desordenadamente, al decir de un testigo, por el sector norte de la población. Los pobladores los recibieron con una cuota de tensión, pero también de optimismo. Varios de ellos ayudaron al desplazamiento hasta que un militante comunista de La Legua reconoció al jefe socialista, les pidió calma y que confiaran en la población. Avanzaron hacia SUMAR, la industria textil en que se reorganizarían sumando a los obreros, pero apareció un bus de carabineros, lo enfrentaron y su pocos ocupantes se rindieron. Podían seguir avanzando, para lo cual tomaron lo carro de bomberos y llegaron a la sección Polyester de SUMAR. Un helicóptero atacaba al sector y la industria, los militantes unieron sus armas y lo impactaron, el aparato debió retirarse de la zona de combate y reportarse a su base. Pero, las fuerzas de SUMAR eran insuficientes para lo cual había que sumar nuevos trabajadores, esta vez en MADECO, otro centro obrero al sur de La Legua. Pero ya carabineros y la fuerza aérea estaban alertados y movilizados hacia La Legua, razón por lo cual en el nuevo desplazamiento se produjo un nuevo enfrentamiento de mayores proporciones. Un bus de carabineros fue inhabilitado con un disparo de bazuca, el fuego se hizo nutrido desde las casas en que los militantes tomaron posición. Hubo bajas en ambos lados hasta que el combate decreció hacia la tarde. De los militantes, algunos lograron salir y otros se protegieron en la población. El grupo socialista que llegó a MADECO pudo comprobar, ya al anochecer, que estaban solos, que no había más focos de resistencia que se pudieran articular, la Moneda había sido bombardeada y el presidente había muerto. No había más alternativa que el repliegue.

En la población La Legua, un tenso compás de espera siguió a esos acontecimientos. Circuló durante varios días el rumor que serían bombardeados, hasta que la idea cobró visos de realidad la mañana del domingo 16, cuando aviones de combate sobrevolaron la población. Inmediatamente después la población fue allanada por un enorme dispositivo de carabineros y uniformados de la Fuerza Aérea de Chile, que se desplazaban en jeeps, camiones y tanquetas.

3.- Las memorias de los leguinos:

Los recuerdos de los legüinos en torno al golpe suelen seguir dos direcciones, en primer lugar, “los que ya no están” porque desaparecieron o fueron ejecutados, y en segundo lugar, los sucesos de la población: el ataque al bus de carabineros, la amenaza de bombardeo y el allanamiento del día 16. La mayoría de los pobladores no conoce el relato de los hechos que hemos reseñado y que sólo fue posible reconstruir luego de una larga investigación histórica, apoyados en la memoria de los legüinos y en escasos documentos. La memoria registra fragmentos de algunos de los sucesos. Por ejemplo, la amenaza de bombardeo, que Fresia lo percibe hoy como un castigo psicológico:

“Para muchas personas de La Legua fue un castigo psicológico creo yo, por los aviones que ya cayeron, fue algo terrible, yo me acuerdo que tenía, de los seis (hijos), tenía como tres más chicos, y es verdad, todos abajito del catre, mi suegra debajo del catre. Yo, lo único que quería que me mataran a mí, que mataran a mis hijos, porque ¿quién me iba a ayudar? Entonces, pienso que el castigo psicológico que se le hizo a La Legua, de pensar que en cualquier minuto íbamos a ser liquidados todos. Y se burlaron, yo digo burla psicológica (...) El pensar en todo lo que pasó durante esos años, uno lo recuerda con dolor, con mucha rabia”

María Inés, por su parte, que sólo días antes discutía con sus compañeros de trabajo de lo difícil que sería un golpe de estado, dado el apoyo que los trabajadores daban al gobierno de Allende. Recuerda el toque de queda, los aviones y su impotencia:

“Nadie podía salir, pero en la Legua es bien especial la gente, no hacía caso, a veces de no salir para afuera, entonces se sentían disparos, que sé yo, una pila de cosas... Después el día 12, ya habían anunciado que iban a bombardear La Legua, entonces mi marido me decía a mí, ¿cómo se le ocurre que van a bombardear La Legua? Mucha gente se fue de la población, harta gente se fue, pero los demás, nos quedamos. Cuando empieza a venir la primera lanchada de aviones, porque pasaron tres veces así, nosotros creíamos que estaban rociando las casas porque eran un ruido fenomenal, fantástico de fuerte. La gente toda salió a la calle, ya estábamos en toque de queda, entonces, yo me desesperé y dije, van a tirar bombas a la gente y decía ¡entré! ¡para adentro! y nadie me hacía caso y yo hasta me desmayé ahí a la entrada de la puerta. En esto, vino mi viejo, me dio agua y se me pasó ligerito. Pero, fue algo terrible (...) los aviones ya venían pasando y ahí fue el susto tan grande. Esa fue una de las cosas que más me impactó a mí”

El recuerdo de esta experiencia es un núcleo relevante de la memoria, la sensación de vulnerabilidad, de amenaza, de que un poder externo podía terminar con sus vidas. El temor de bombardeos, en realidad, recorrió varias poblaciones de Santiago y muy probablemente se relaciona directamente con el ataque a la Moneda, que no sólo resultó sorprendente e inédito para la mayoría de los santiaguinos, sino que los aviones encargados de la operación sobrevolaron más de una vez la ciudad. Sin embargo, el hecho que en La Legua había habido resistencia, hacía más posible esta alternativa, que fue, además, consignada como una posibilidad ya descartada en Informes de la Oficina de la CIA en Santiago, a fines de septiembre.

Luego de los aviones, vino el allanamiento, en que tanto carabineros y uniformados registraron casa a casa la población. Unos doscientos fueron detenidos y la memoria registra las agresiones y los malos tratos:

“Entonces, llegaron aquí con una lista y en la lista, el primero que estaba era yo, con una letra muy bonita, se conocía de una persona con cultura, sin falta de ortografía, una la conoce entonces. Entró, le pegó una pata a la puerta, el teniente o capitán, y me dijo, ¿quién es Luis Durán? Yo soy, pa´fuera me dijo después. Estábamos, Gerardo Rubilar, ¿quién estaba más? El joven de acá al lado, el Jorge Poblete que es un niño, tenía 14 años, lo tiraron pa´fuera también” (...)

Entonces, lo primero que hicieron, nos tiraron ahí, un montón de piedras, ahí donde se pone la feria, dentro de la plaza, y ahí nos pegaron una patadas, unos culatazos, y así, los milicos venían pintados, parece que venían drogados, porque no entendían razones, pegaban al tiro no más (...)

Ahí estaban los torturadores, habían unos que les decían los perros, que eran unos jóvenes que estaban con unos lakies, y esos nos pegaban, nos pegaban en las rodillas, nos pegaban a donde cayera y a un paco se le ocurrió cortarle el pelo en serio a este vecino que era de la población Emergencia, que está en Bélgica, que se llama igual que el compositor, Agustín Lara (...) le cortaron el pelo a Diego Alfaro, le cortaron el pelo a Gerardo Rubilar y a varios vecinos. A Agustín Lara, después, le hicieron comerse el pelo, que conste, le hicieron comerse el pelo delante de mí.”¹

Cada testigo narra paso a paso su detención así como los maltratos de que fueron víctimas en plena vía pública, el domingo 16 de septiembre de 1973. René, se representa la situación de La Legua como la de un gran “campo de concentración”: “Todo bloqueado con uniformados, cuando volvía las niñas del colegio o los niños, tipo cinco o seis de la tarde, no podían entrar hasta que terminara el allanamiento... La Legua era, yo le digo, un campo de concentración lleno de gente”²

Carlos, al igual que don Luis fue detenido ese día. Participaba en un centro juvenil, vinculado a la Iglesia Católica, “era un grupo católico... más que nada éramos un grupo juvenil que nos juntábamos para participar en actividades, proyectos” Fue detenido en la sede de su grupo y el castigo comenzó en ese mismo lugar “los carabineros nos detuvieron acá, dentro de la casa, revisaron la casa, nos pegaron, nos cortaron el pelo” y luego fueron entregados a los militares. Experiencias de castigo, humillación e impotencia, que tanto para don Luis y para Carlos recién se iniciaban, ya que una vez concentrados los detenidos en Santa Rosa, iniciarían un periplo por la Base Aérea de El Bosque y el Estadio Nacional. A ambos lugares, llegarían marcados, eran los de La Legua, los “choros” (los delincuentes comunes para muchos), pero también los que habían resistido el día del golpe.

¹ Entrevista a Luis Durán. 27 de septiembre de 2000.

² Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

Sobre el ataque al bus de carabineros, la memoria es difusa. Todos saben que hubo enfrentamientos, pero cada cual relata lo que vio, lo que escuchó, lo que le contaron:

- Lo de micro fue el día 11, fue en la semana, no fue el mismo día 11 porque ahí nos acuartelaron a todos para adentro.
- La micro era como una papa caliente.
- A mí me dijeron que la habían quemado
- Sí, la quemaron, la micro era de carabineros
- Pero, que agarraron una micro y que los mataron a todos, eso no.
- Y que los colgaron
- Eso ya es mentira
- La quemaron allá en Las Industrias con no se qué parte, la quemaron de ahí se vino enfrentando hasta acá
- Yo digo que a lo mejor quedó en panne, la dejaron ahí y la gente la quemó.
- Fue en la semana, si no el mismo día 11. El día 11 nos metimos todos acuartelados para dentro. Mi marido llegó como a las 12 y me dijo, “Aquí no podemos salir, hay un golpe militar fuerte”, sí, le dije, ya lo sabemos todos y así la niña mía llegó después, ella estaba en las monjas, llegó corriendo.³

El ataque al bus de carabineros es uno de los sucesos que más ha trascendido a la población, pero entre los propios pobladores de La Legua se superponen los relatos que hablan tanto de la magnitud de los enfrentamientos, así como de las personas que vinieron de afuera como los de la propia población. Influye por cierto en la memoria, que son pocos los sobrevivientes de los sucesos del día 11, ya que la mayor parte de los legüinos que tuvieron participación en estos hechos fueron asesinados, en diciembre de 1973, en una operación de los aparatos de inteligencia de los militares, otros salieron al exilio y otros hasta hoy, no se atreven a contar lo que vieron y vivieron.

La represión a los legüinos se prolongó más allá del allanamiento y el Estadio, cuatro pobladores desaparecieron el 6 de octubre cuando intentaban asilarse en la embajada Argentina; otros cinco jóvenes, miembros de la base local del PC, protagonistas del día 11, fueron torturados y asesinados el 21 de diciembre; y, en enero de 1974, fueron detenidos y permanecen desaparecidos hasta hoy los hermanos Salamanca. Pero, además, paralelamente, entre septiembre de 1973 y enero de 1974 fueron ejecutados 33 pobladores, de La Legua y poblaciones aledañas, sindicados como antisociales o delincuentes. Estas personas fueron, la mayor parte de ellas, ejecutadas en la vía pública sin ningún tipo de proceso.

Tal vez, el testimonio de un joven de hoy, revela parte de los efectos y las huellas que la represión instaló en la población:

³ Taller de monitores, 2 de septiembre de 2000.

- Yo recuerdo una infancia, un lugar donde se hablaba mucho de política y nos afectó, en el sentido que vivimos siempre con el miedo que nos pasara algo... Mi papá vivió siempre muy triste, mi papá murió en el año 85, de 33 años... hay como hartas cosas que la gente no sabe, mi papá fue muy conocido en la población, era una persona de iglesia, la verdad es que mi papá esos días previos a su muerte, había sido hostigado pero fuertemente por la CNI, por eso yo digo a veces, la gente no sabe esto... yo me considero víctima de la dictadura porque me mataron a mi papá, o sea, me lo mataron psicológicamente... Sentí un dolor muy grande y recuerdo a mi papa con mucha pena, porque un tío, el tío más querido tuvo que salir al exilio, y este tío siempre llamaba, ¿Cómo está el país? Que quería venirse. Y crecí con esa sensación que no éramos libres... recuerdo siempre el dolor de estómago que me daba, cuando por ejemplo mi papá tenía que salir a una manifestación, el que no volviera...⁴

Indagar en la memoria y la historia de La Legua nos planteó una diversidad de problemas y desafíos. En primer lugar, la memoria es rica, densa, cargada de emociones, y ciertamente fragmentaria; en segundo lugar, “los hechos” permanecían en el subsuelo de la memoria, como soporte, pero desorganizados sino deformados en sucesivas elaboraciones; y, en tercer lugar, sólo era posible trabajar en estos desfases entre la memoria y la historia. La memoria nos ofrecía, parafraseando a Gunzburg, las “huellas” que no permitirían indagar en la historia.

Por otra parte, indagar en La Legua, nos permitía salir del relato emblemático del golpe en La Moneda, y enfrentarnos a la experiencia de un segmento del pueblo, para los cuales el golpe fue castigo, humillación y disciplinamiento. Pero, en La Legua, si bien todo ello creó realidad, también fue un espacio de resistencia. La memoria preserva ambas dimensiones de la experiencia.

() Ponencia presentada al Taller “Historizando un pasado problemático y vivo en la memoria: Argentina, Chile, Perú”. Realizado por University of London Institute of Latin American Studies, el 16-17 de octubre, 2003*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

⁴ Taller de monitores, 12 de agosto de 2000.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo cultural. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 